



EX LIBRIS

EX LIBRIS

July Chaneton / Nayla Vacarezza

LA INTEMPERIE Y LO INTEMPESTIVO

**Experiencias del aborto voluntario
en el relato de mujeres y varones**



Capítulo 3

El relato de la decisión

La palabra “decidir” evoca la idea de un sujeto que funda la acción referida en un juicio de la conciencia. Pero cuando se habla de “tomar una decisión” acerca de algo, el sentido primero de la forma verbal “tomar” (que es “asir con la mano”) indica la presencia, en el significado del acto decisorio, de una potencia de la voluntad localizada en el propio cuerpo. Es esa fuerza volitiva la que determina el valor y la importancia política de la toma de decisiones, tanto si están a cargo de las personas comunes y cotidianas como de las instituciones en general.

Ya que partimos de problematizar la cuestión social de la toma de decisiones en torno al cuerpo y la sexualidad de las mujeres, el presente capítulo está dedicado a examinar la dimensión micropolítica de la voluntad de abortar por parte de una mujer.

El relato de la decisión se arma aquí entre todas las voces de las que está hecho el *corpus* construido. Lo que esa narración colectiva muestra es la dificultosa construcción de la decisión de abortar, suceso este, en sí mismo, de la mayor intensidad. Gravedad sobre la cual deposita todo el peso de su carga, una moral cultural demasiado conocida, que tiene por blanco específico a ellas, las que deciden. Por esa misma razón política –el punto de reversibilidad del poder, lo llamó Foucault– es que las mujeres son las protagonistas centrales de este capítulo, ya se trate de su propia narrativa autorreferencial o del relato de un varón que actúa como observador participante. Aquí se muestra

cuán intenso es ese anclaje del poder y cómo se expresará esa diferencia de grado respecto de los varones participantes en el acontecimiento.³⁴

Las mujeres entrevistadas anteponen a cualquier razón la necesidad personal de abortar. Razones, premisas y argumentos a veces se perciben en la lectura como añadidos de circunstancias, dictados como respuesta a las presiones, a la vez internas y externas. Antes que argumentos, se presentan como racionalizaciones desplegadas para hacer socialmente “presentable” hacia los otros, pero también hacia ellas mismas, lo que en realidad registran como la imperiosa necesidad de interrumpir el proceso iniciado en sus cuerpos, aun en el desgarrar y el dolor, para poder continuar viviendo su propia existencia.

En estos casos, que son mayoría en el *corpus*, la razón que manda es: hay que hacer esto, no se puede no hacerlo. Actitud que sobreviene y no se puede dar cuenta de ello con palabras justas. Por eso suenan artificiales a veces las razones, cuando no se trata en el fondo de razones sino de aquello que ya estaba rechazado de partida.

Nuestro estudio se limita a dar cuenta de la experiencia social en casos de aborto voluntario. Sin embargo, podemos suponer, y se sabe que sucede, la circunstancia de que una mujer continúe un embarazo hasta el parto y que lo haga contra su deseo y voluntad. Aunque no incluye testimonios a partir de los cuales podamos conocer y comprender este tipo de experiencias, sin embargo, nuestro *corpus* registra huellas de esos silencios. Ante un embarazo inesperado, ella sigue adelante, pero íntimamente no desea tener un hijo en ese momento, y de un modo más o menos consciente guarda para sí que su vida se verá afectada, en el sentido de implicar costos psíquicos y emocionales con los que

34 La diversidad de posiciones subjetivas ante el acontecimiento de parte de los varones se analiza detenidamente en el Capítulo 6, “Ellos participantes”.

no podrá convivir sin padecerlos. Lo que resulta en un malestar visible, como es el caso de la compañera de trabajo a la que se refiere una de las entrevistadas:

...o sea, mirá, tengo una compañera de trabajo que... al año de su segunda hija quedó embarazada nuevamente. Yo nunca vi una persona tan infeliz con un embarazo, es decir, nunca vi una persona tan infeliz en general, digamos... en este caso, tenía que ver con una convicción religiosa, nunca se le hubiera pasado por su cabeza la idea de abortar... eh... y es así como que la pasó muy mal, muy angustiada, muy angustiada, descompensada todo el tiempo y la verdad que la miraba y decía ... yo, si hubiera tomado la decisión de tenerlo, hubiera estado así como Carolina está ahora... (Amanda).

Según este testimonio, la situación de Carolina –una mujer de clase media– está determinada por la fuerza que el dogma religioso toma para ella, lo cual convierte en completamente impensable para su horizonte de vida la posibilidad de adecuar sus sentimientos a lo que efectivamente decide. Interferencia que impide llevar a la conciencia el malestar ante el embarazo para hacerlo así objeto de autorreflexión.

El siguiente ejemplo es muy distinto desde el punto de vista social, se trata de una joven que vive en condiciones de pobreza. Pero a la vez, se asemeja al anterior ya que en ambos casos es posible vislumbrar los alcances de las fuerzas que producen y capturan las vidas sociales de las mujeres, algo perceptible en las palabras del siguiente intercambio, esto es, la resignación de sí misma como persona, contenida en la distancia entre lo que “en su momento” quería y lo que efectivamente resultó para ella:

–¿Por qué decidiste abortar?

–Porque no quería más.

–No querías más...

–Quería quedarme con los cuatro que tenía, bah, en realidad, quería tener uno solo, pero bueno...

–No sé si...

–Realmente quería quedarme con el más grande solo y no tener más hijos.

–Ah... en su momento...

–Sí, en su momento, pero bueno ya estaba... (Estela).³⁵

Muchos de los embarazos continuados en contra de lo que “realmente” hubiera querido la mujer embarazada consisten en situaciones en las que, en el momento de conocer su nuevo estado, ella querría abortar pero teme exponerse a los riesgos de la clandestinidad o está dispuesta a afrontarlos, pero no dispone de los recursos simbólicos y/o económicos necesarios, por lo que se resigna y sigue porque “bueno, ya estaba...”. No sabe cómo acceder a un aborto –ya que es ilegal y clandestino– y las condiciones de existencia que configuran su situación no habilitan para ella la posibilidad de hablar del asunto con alguien de su confianza. Continuará el embarazo en contra de lo que hubiera querido, afectada por presiones de la más diversa índole, por miedo al aborto inseguro, por miedo.

La prueba de las lágrimas

En el siguiente fragmento, un joven varón especialmente sensible a la diferencia de género se refiere al momento en el que su

35 Los embarazos repetidos de esta y otra entrevistada dicen de las complejas dificultades vinculadas con la inequidad social de género/clase a la hora de definir el cuidado de sí (su cuerpo, su sexualidad) para una mujer pobre. Nos ocupamos de la historia de esta entrevistada en otros segmentos de este estudio.

novia de diecisiete años se hace el test de embarazo con una tira reactiva:

Estábamos en la casa de una amiga, me acuerdo, eso fue el jueves, el jueves a las cinco y media de la tarde, estábamos ahí, ella, una amiga, y bueno, dice vamos al baño, pasa ella... se tomó su tiempo y cuando sale, sale mal, sale llorando y bueno, ya me había dado cuenta, le digo ¿y?... le había dado positivo... (Mateo).

El narrador describe con dramatismo lo crucial de la circunstancia: fue un jueves y un jueves a las cinco y media de la tarde, ¿cómo olvidarlo? El momento de la prueba objetiva, por la que se busca verificar lo que muchas veces la experiencia del encuentro corporal anticipó como probable. Aunque acompañada por su novio, el varón participe de la concepción y por una amiga que ha ofrecido su casa para acompañarla y cuidarla, la joven adolescente es la protagonista absoluta de la escena. La realización del test en el baño compete solo a su persona corporal, tal como lo es el orinar: ambos, actos privadísimos.

Puede decirse de esta escena que contiene dos tests diferentes: el del embarazo y el de la maternidad. Que la joven del cuerpo inesperadamente embarazado reaccione de la manera en que lo hace cuando conoce que el test dio positivo, se constituye en prueba muda pero irrefutable de cuál es su posición subjetiva ante la noticia: "...y cuando sale [del baño], sale mal, sale llorando y bueno...".

Así, el test de maternidad dio negativo. Las lágrimas, su cuerpo y sus emociones se adelantan a la decisión de abortar, dando prueba anticipada de esta, algo demasiado visible en la escena relatada como para abundar con palabras.

Escena corriente en la vida social, pero completamente imposible por tachada en el discurso esencializante de la maternidad,

tal es la disposición de su política significativa. Escena secreta, que representa exactamente lo denegado por poderosas fuerzas culturales, de antigua genealogía.

“No entienden nada, porque no entienden estas situaciones...”

El debilitamiento subjetivo que genera la noticia del embarazo no querido y el vértigo de todo aquello que a partir de ese momento se presume se abatirá sobre el yo debido a las condiciones de clandestinidad, determina la más alta disponibilidad de la mujer para su posible apresamiento por parte del discurso culpabilizante y criminalizador. Será el ámbito (al que se alude en el *corpus* por la palabra “entorno”) en el cual las practican-tes se encuentran con los embates provenientes de enunciados e imágenes socioculturales dominantes. Estos comunican de mil maneras, una idea muy sencilla: que una mujer no puede decidir en estos asuntos –que son los de su propio cuerpo y su propia existencia– so pena de pasar la línea que separa lo humano de lo monstruoso. Ubicados en esta perspectiva, es elocuente lo que el joven varón entrevistado continúa relatando:

A todo esto, Fernanda se metía en Internet, ese día salió del baño y se metió en Internet, ¿entendés? ¡Ya se empezó a enfermar la cabeza! Esos *mails* que llegan... hay *mails* macabros sobre el tema... ella se metía mucho en Internet, ella averiguaba mucho por Internet... Entonces a ella le llegaban por una lado, cómo puede ser, no, no, aborto, asesina y, a todo eso, ella chupaba todo, todo lo que entraba, lo tomaba. Entonces también era muy difícil, o sea, como que se le metía mucho en la cabeza siempre más lo negativo. Es una hijadeputez esas cosas, yo me volvía loco, decía ¿cómo puede ser que haya gente que mande estas cosas? No entienden nada, porque no

entienden estas situaciones... ¡Ah!, a todo esto estaba el caso en la televisión de la mina esta que había abortado, no, no había abortado, que la había violado el abuelo, una cosa así, entonces era todo muy el tema, el entorno daba mucho el tema, o sea estaba el tema, era muy difícil calmarla a ella. Estaba muy alterada, entonces yo trataba... (Mateo).

Algo diferente sucede en el siguiente ejemplo de análisis en el que el relato de una joven de clase media da cuenta de cómo el discurso criminalizador de las mujeres que deciden abortar “habla” por la boca de un amigo, quien increpa severamente a la enunciatrice. Al revés de lo que sucedía en el anterior caso narrado, en el que la novia del entrevistado, según el relato de este, era “chupada” por las palabras estigmatizantes que le “quemaban la cabeza”, aquí la joven en cuestión rechaza la imagen identitaria que le es asignada por el discurso dominante. Es que ella no se reconoce en esa imagen, de quienes, como ella dice, *la ven* como asesina.³⁶

A continuación, se verá cómo esta joven veinteañera, hábil polemista, al poner límite a la carga de su “casi mejor amigo” se defiende por medio de la palabra con un argumento que resultó eficaz:

Yo tengo un amigo que me dijo ¡sos una asesina, no puedo creer lo que hiciste! ...se puso mal, cómo que maté... le digo, pero nene, ¡dejate de joder! es casi mi mejor amigo, dejate de joder le digo, qué maté ni qué maté, ¡tarado! ¿Y si era tuyo...? le digo... porque con él también estaba, ¿si era tuyo qué? ¿Vos qué ibas a hacer? ¿Lo ibas a cuidar?... [*en lo que sigue hace como que él contesta*] y bueno sí, no sé, eh... eh... (Tania).

36 Además, revela cuál es la estrategia que conviene adoptar para defenderse en esos casos y que es la del silencio. Su experiencia de haber abortado, la guardará para sí “...no lo cuento, porque hay gente que te ve como... [*exagerando el tono y elevando el volumen de la voz*] ¡una asesina!” (Tania).

Aunque es su conciencia práctica la que dicta el argumento a la enunciativa, no por eso deja de afirmarse en un principio de fuerte racionalidad, tanto como que está basado en el uso de la regla de justicia, conocida por sus altas funciones en la demostración.

El amigo la califica como “asesina” partiendo de juzgar su conducta (“lo que hiciste”). Pero ella le replica utilizando la regla de justicia, la cual “exige la aplicación de un tratamiento idéntico a seres o a situaciones que se integran en una misma categoría” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989, p. 340). Los seres intercambiables por ser de la misma categoría, desde el punto de vista de su participación en el hecho criminalizado son aquí dos varones.

Por medio de la pregunta “¿Si era tuyo, qué?”, la enunciativa obliga a su oponente (después de todo “con él también estaba”) a pensarse a sí mismo ocupando la posición respecto a ella que ocupa el varón participante de la concepción que terminó en aborto voluntario. Obligado a verse a sí mismo en esa posición concreta, ¿seguiría sosteniendo la misma premisa –el embarazo debe continuarse y los progenitores responsabilizarse de la crianza del futuro hijo– según la cual clasifica y juzga a la joven como una criminal y por lo tanto al varón participante como cómplice?

Cabezonas

...en ambos casos [se refiere a sus dos abortos]... o sea... fue... un poco... yo fui la que determinó, impulsó y avanzó y fue contra viento y marea la decisión de no tenerlo (Amanda).

Recorre en el *corpus* la estructura dramática según la cual la mujer en cuestión se constituye a sí misma en su propia conductora, para ir hacia adelante y llegar a la meta, sin amilanarse ante los obstáculos que le presentarán, inevitablemente, las fuerzas oponentes.

Luego del impacto subjetivo que representa la noticia del embarazo, reunir todos los fragmentos en la firmeza declarada de una resolución se impone como única posibilidad ante la inminencia de una pérdida subjetiva integral. Las entrevistadas se refieren a su decisión como aquello a lo que se aferran, buscando no desmoronarse. Podría decirse que porque se está al borde del abismo es que al tomar la resolución, emergen en la palabra las formas absolutas de autodeterminación.

Los siguientes dos ejemplos permiten apreciar los efectos de ese proceso desde el punto de vista de su recepción en el entorno cercano. Según el relato, los otros, en este caso varones participantes de la concepción, muestran percibir muy bien ese aspecto por momentos ciego y obstinado de la resolución:

En un momento determinado [él] me planteó si realmente yo estaba segura de lo que quería hacer porque era como que... eh... una vez me dijo como que *a vos se te puso esto en la cabeza* y no estás midiendo ningún tipo de consecuencias (Amanda).

Lo que pasa es que *a ella no le entraba en la cabeza la posibilidad de tenerlo*, no existía el mínimo resquicio de que yo pudiera decir algo (Gustavo).

Al momento de referirse el discurso a la acción de decidir, la “cabeza” parece ser un lugar de importancia. Lo decidido –interrumpir el embarazo– se nombra como algo que se ha instalado *in mente* y que ocupa todo el lugar allí disponible, sin dejar libre ni “el mínimo resquicio”, tal es la afección psíquica del acontecimiento para ella.

Lo cual es una correcta descripción de lo referido en la mayoría de los relatos de nuestro *corpus*, en los que las mujeres, cuando se trata de querer abortar se convierten, efectivamente, en verdaderas *cabezonas*. Es obligado y urgente para ellas que se

detenga lo que se ha iniciado en sus cuerpos, ya que se trata de sus propias y concretas vidas actuales las que están en juego, en cuerpo y mente.

Autonomía

Por eso puede suceder que en una relación relativamente estable todo se encuentre “maravilloso y tranquilo”, pero que para ella la decisión no requiera de un consenso presupuesto:

–Y, nada, se dio en esa etapa en que estaba todo bien. Era todo maravilloso y tranquilo. Él se había ido de su casa. Pero lo loco es que yo no tuve dudas acerca de resolver.

–¿Vos estabas muy segura?

–Ajá.

–¿Era él el que planteaba dudas?

–Creo que ni siquiera le di tiempo a que planteara dudas. Cuando le conté era obvio lo que iba a resolver.

–O sea que él te apoyó en la decisión que tomaste.

–Sí. Aparte yo no di margen a dudas. En ningún momento creo que dije ¿qué hacemos? (Leila).

Según sus dichos, la resolución de abortar se le impuso a la enunciativa sin mediación alguna. No hubo tiempo dispuesto para deliberaciones, ni siquiera consigo misma. En el caso de esta testificante, sus razones, las que fueren, serán las necesarias y suficientes en la medida en que ella no quiere habilitar ese embarazo y aunque hasta aquí no sabemos por qué, sabemos que para ella es evidente que tal posibilidad no es viable. Si eso tiene o no que ver con la calidad amorosa de su vínculo, lo desconocemos, pero tampoco es pertinente saberlo, ya que sea lo que sea, no puede ser razón (como no lo puede ser ninguna

razón) para obligarla a continuar un embarazo y tener un hijo, cuando no quiere.

El *corpus* contiene otras indicaciones precisas que también dan muestra de la relativa independencia que la experiencia personal y social del aborto por parte de la mujer gestante tiene respecto de un vínculo amoroso estable.

A propósito del relato de su segundo aborto, en el contexto de una pareja estable que ya cuenta con un hijo, otra entrevistada da razón de su decisión y evalúa sus consecuencias:

...tener un hijo en aquel momento, no podía... Y... así que bueno, quedó como... yo nunca siento que haya tenido impacto en mi pareja... (Amanda).

En la medida en que el aborto es una práctica social –y no una entelequia fantasmagórica–, como en otros testimonios, también aquí encontramos el tópico de la localización temporal del acontecimiento y sus posibles. Nos referimos al sintagma “en aquel momento”, aquello que el análisis gramatical nombra como “circunstancia de tiempo” y cuya función consiste en determinar la acción implicada en el predicado. El no-poder se refiere aquí a no haber contado con la potencia psicofísica y social necesaria para sostener un acontecimiento de esa magnitud. Lo que en aquel entonces, de acuerdo con las circunstancias no se podía, eso es lo que debe contar. La enunciadora se apropia a tal punto de la legitimidad de su decisión autónoma y en ello de su subjetividad (social) que, por lo tanto, “nunca” siente que haya tenido “impacto en su pareja”.

A continuación, la memoria de un aborto inseguro en su adolescencia es traída al presente de la enunciación de una mujer mayor como una afección singular que se cumplió por carriles diferentes respecto a los propios del vínculo con su novio, participante de la concepción:

No creo que haya afectado [a la relación de noviazgo] más de lo que podría... No determinó ni dejó de determinar. Lo que sí... es que me afectó a mí, no al vínculo, a mí (Andrea).

Tautologías

...aparte yo siempre lo pensé eso, o sea siempre... [*con firmeza*] cuando uno no está preparado, no está preparado. Y eso ya lo tenía, ¡pero clarísimo! Siempre está el... ay si... pero es una ilusión que yo sabía que no iba a pasar. (Fernanda).

“Cuando uno no está preparado, no está preparado”. ¿Qué viene a decirnos este enunciado carente de novedad? Conforme a la lógica formal, un enunciado es tautológico cuando lo que se predica del sujeto no añade información alguna que no esté ya contenida en el mismo sujeto.

Cuando lo que se juega es la vida propia, en su más amplio sentido existencial, ¿hace falta desplegar razonamientos para fundamentar la decisión? Puede ser que sí, pero, finalmente, se trata muy concretamente de que no se quiere pasar por eso, ya que “pasarlo” significa, ni más ni menos, que poner el cuerpo para sostener existencialmente una maternidad no querida.

Y esa es la verdad que no hace falta contrastar con el mundo para saber que es verdad. Es verdad para ella. De ahí la ausencia de información en la tautología. En el mismo sentido puede comprenderse la insistencia retórica manifiesta en el relato de las razones del aborto cuando se trata de la repetición:

—¿Se lo decías a él?

—Yo le dije a él *que no quería, no podía ser y que no podía ser* (Sandra).

...no podía y no podía y no podía y yo así [hace un gesto con la mano apuntando al horizonte]... para adelante, sin medir (Amanda).

El discurso parece no necesitar remitir al mundo buscando demostración sino que se autoabastece de lo que proviene del sí mismo como existente y de su querer persistir en ello.

Aunque único, el *corpus* también contiene el caso contrario al de la posición de autodeterminación vehemente. En el relato que sigue se verá cómo una prolongada indecisión representa una trampa –alimentada por el dispositivo social y político de la ilegal clandestinidad– en la que la mujer va a pérdida de sí misma:

A todo esto ya había pasado un mes y medio, o sea, yo ya no... y bueno, lo llamo a él, mudo, no me decía nada, me agarró como una angustia porque yo necesitaba otra cosa que me diga... siguieron los días y yo una semana seguida peleando con Marcos todas la noches, tipo uno caminando por una vereda y yo por la otra, en el sentido de decisiones [...] pero en mí se juntaban muchas cosas, primero yo siempre soñé con tener un hijo, segundo, el miedo a someterme a eso, hoy por hoy acá es como lo oculto, el miedo a morirte, a desangrarte, no sé, hay tantas cosas que tipo te aterrás [...] Y bueno, muchas cosas fuertes, muchas peleas, en el medio opiniones de la familia que yo por respeto nunca pude decirles nada, me la aguantaba, era charlar con Marcos, era hablar con la madre... [...] imagínate la presión que yo tenía, me sentía mal, yo sentía que todo el mundo estaba, pero a la vez estaba haciendo todo yo sola. Y Marcos ni se ofreció en decirme no voy a trabajar y te acompaño, o sea cada uno seguía su vida... (Carla).

“Porque es tu cuerpo, punto”

...entonces... a mí me gustó la conclusión a la que llegó un amigo que me dice, para mí mientras esté adentro de tu cuerpo, vos sos la autoridad ahí, y la que decide por vos, porque es [*con énfasis*] tu cuerpo, punto (Tania)

¿Cómo dar cuenta de la experiencia correlativa a la posición de sujeto diferenciada que corresponde a “una mujer”, a la particularidad de su cuerpo, ahora, inesperadamente embarazado? Detrás de un aborto voluntario hay una decisión. La orientación significativa que se desprende de nuestro *corpus* es que la mujer gestante es, necesariamente, quien decide. Y no solo cabe encontrar la indicación en la palabra de las propias mujeres sino que se aprecia especialmente en el relato de los varones. La mayoría de ellos reconoce de manera más o menos explícita la “autoridad” de la mujer sobre el asunto. Veamos el siguiente fragmento de la entrevista con un joven varón:

...yo lo quise tener pero bueno, ella decidió que no, que no es tiempo, que es chica y que bueno... que hay que terminar nuestra carrera, que bueno, yo quiero ser maestro, quiero hacer varias carreras, ella también... bueno, entonces ella dice que no y yo acepté, apoyé [...] hicimos esa decisión, tomó esa decisión de abortar... lo hizo y la ayudé, estuve con ella (Martín).

La crónica no era sencilla de relatar. Sin embargo, la tensión entre el querer tenerlo de él y el “no” que ella pronuncia fue reintegrada con habilidad en una construcción a su modo verdadera: “hicimos esa decisión / tomó esa decisión de abortar”.

Una joven entrevistada da cuenta del peso corporal específico que asume para una mujer lo vivido en el aborto: “En sí mismo... ¡no es nada!... es como un ladrillo, te juro que no es nada,

si lo cargas de neurotismo [sic], o sea si lo cargás de significados, puede ser algo terrible” (Tania). La indicación significativa que consiste en expresar “la nada” por medio de un objeto cargado de incontestable materialidad “como un ladrillo”, aunque se jure lo contrario, indicará en el movimiento defensivo de una denegación, lo “terrible” de la experiencia, la carga moral y por eso política que implica. Será una entre otras maneras de nombrar aquello que es inefable. El nudo del conflicto entre la vida concreta liberada que es la propia de la persona del cuerpo embarazado y la vida que lleva en sí y no puede habilitar. De eso es justamente de lo que se habla con estas palabras: “Y... psicológicamente es como que golpea... golpea mucho...” (Fernanda).

“Uno no puede obligar a nadie a traer una vida a este mundo”

Con este límpido enunciado, una joven adolescente de diecisiete años se refiere a lo que para ella significa “traer una vida al mundo”, distinguiendo esa instancia, que parece equiparar al hecho de embarazarse y parir, de otra, igualmente fundamental, la de asumir como propia la promesa de vida que lleva en su cuerpo, sin imposiciones, en la experiencia amorosa y material (por ser social), de la relación de crianza materno-filial.

...pero bueno... es la decisión de una... como que yo creo que es el cuerpo de la mujer, y nada, uno no puede obligar a nadie a traer una vida a este mundo de la que no se puede hacer cargo, porque la cosa no es traer una vida a este mundo y dárselo a otro... (Fernanda).

Visto con más detenimiento, la voz enunciativa distingue entre la entidad “traer una vida al mundo” y “hacerse cargo [de esa vida]”. En el primer caso, la acción en juego parece apoyarse

en la capacidad reproductiva específica del cuerpo de una mujer en tanto hembra de la especie. Pero aquí se nos sugiere separar esa instancia de otra que es propia de un sujeto ético que asume la responsabilidad implicada en la crianza de un hijo/a. El movimiento argumentativo del discurso de la practicante “analiza”, en el sentido de que separa y distingue, aquello que el discurso esencializante de la maternidad mantiene cuidadosamente indiferenciado. Ya que una esencia nunca es discreta sino lisa en su indiscriminación, por ese motivo no hay más que unidad entre “mujer” y “madre” en los relatos prevalentes de la maternidad.

Pero en el habla del *corpus*, cuando los y las practicantes refieren su experiencia –y sus crónicas toman ritmos cambiantes, pasando de segmentos reflexivo-argumentativos a la descripción detallada– toda forma esencializada termina fracasando.

Dar razones o razón de estado

Si la decisión de abortar se anticipa a toda reflexión, porque se sabe antes y de otra manera que no puede ser, eso no exime de dar explicaciones, las que a veces avanzan en el territorio de una ética novedosa. En el siguiente fragmento, la enunciadora sostiene un argumento general basado en una suerte de filosofía práctica, rubricada por su “yo”:

Como yo lo veo, nacen y mueren personas cada un minuto, entonces no se trata de vivir y morir, no se trata de nacer y morir, se trata de cómo uno vive la vida mientras está vivo. Si yo no le puedo... ofrecer una vida en esta sociedad, que vos necesitás sostener a un chico económicamente y afectivamente. Si yo no tengo nada para darle, por qué le voy a hacer eso (Tania).

Se discurre sobre la vida pero en base a una premisa argumentativa que adjudica superioridad axiológica a la vida vivida (“cómo uno vive la vida mientras está vivo”) por oposición a la vida desencarnada, separada de la palabra, el deseo y la voluntad. La misma calidad de vida entramada en lo social a la que se refiere la enunciativa cuando declara: “no le puedo... ofrecer una vida en esta sociedad”.

Contrariamente al discurso político de las posiciones sobre el aborto conocidas como “pro-vida”, sustentadas en una valoración trascendente y, por eso, filosóficamente idealista de la vida, aquí el énfasis argumentativo se ha localizado en el valor otorgado a la existencia en tanto un hacer social (la vida social); prueba de ello son las referencias a las determinaciones económicas, a la sociedad y al “cómo vivir” más que a “la vida” a secas. La secuencia argumentativa prosigue aclarando sus términos y adelantando nuevas razones:

...si yo no le puedo ofrecer una estructura, porque yo... me refiero a una madurez, como mujer, como estable... yo todavía estoy en un descubrimiento de mil cosas que... no sé... voy por ahí... o sea, tengo veinticinco, tengo un cuerpo preparado para ser mamá, pero todavía yo no terminé de indagar, no me quedé quieta, entonces me hubiese parecido una cagada total. O sea me hubiese parecido re lindo, pero sería como un objeto, un objeto... qué lindo un bebé, mami, cuidámelo que me tengo que ir a estudiar, mami cuidámelo que... o no tengo que estudiar y solo trabajo, pero no importa, cuidámelo porque yo no tengo ganas de levantarme todas las noches a cambiarle los pañales, es un laburo, o sea, eso siempre me lo dijo mi vieja y amigos que tienen hijos, es un laburo tener un chico. Y si no tenés ganas de tenerlo es un sufrimiento (Tania).

En este nuevo segmento del mismo testimonio, encontramos algunos tópicos que son recurrentes en los relatos de jóvenes de clase media. En primer lugar, el argumento de la falta de “estructura”, una adecuada metáfora edilicia para significar lo que hay que sostener desde el punto de vista subjetivo cuando se trata de la crianza de un hijo, en el doble sentido de la responsabilidad ética pero incluyendo también el desgaste psicofísico (el “laburo”) implicado en la maternidad cuando se la concibe como una práctica social, un aspecto histórico y sistemáticamente denegado por los relatos dominantes de la Madre en el orden cultural establecido. En este caso, el componente resistencial, anti esencialista de género, proviene, como en otros casos, de la práctica social: la enunciativa recurre a los significados alternativos aportados por el entorno próximo (“eso siempre me lo dijo mi vieja y amigos que tienen hijos, es un laburo tener un chico”), referencia que hay que entender como parte de las bienvenidas mutaciones socioculturales recientes en materia de género / sexualidad.

Si se dice de una mujer que “quedó embarazada”, T. reconoce que ella todavía, a los veinticinco años, no se “quedó quieta” (“voy por ahí”), por lo que juzga no estar preparada para continuar un embarazo inesperado. El “no estar preparado” es un tema argumentativo recurrente en el *corpus* cuando se trata de mujeres y varones jóvenes de clase media. Andrés, uno de ellos, lo formula en términos asertivos en el marco dialógico de un disenso con su madre:

Mi vieja, por ejemplo, es re anti aborto... dice que si se tiene conciencia para tener relaciones también se tiene conciencia para tener un hijo... No es así, eso me parece de una crueldad y una brutalidad, el ser humano está preparado mucho antes para tener relaciones sexuales que para tener un hijo (Andrés).

En la misma línea, consideremos el caso del relato de otra joven testimoniante:

Pero bueno uno tiene que entender también que si no es el momento, como que uno no puede hacerse cargo de una vida que nada, que no la vas a hacer feliz, porque todavía no te conocés vos, como que te falta vivir como para enseñarle a la persona que tenés al lado... (Fernanda).

La enunciadora despliega fuerza de persuasión basando su argumento en la promoción de valores como “vida” en relación con “felicidad” sobre un trasfondo ético del cuidado de sí y en ello, del otro: “uno no se puede hacer cargo de una vida que no la vas a hacer feliz”. Según se juzga, falta vida vivida aún para sostener responsablemente la posición materna (o paterna).

Detengámonos en el segmento que sigue, dentro de la misma secuencia del discurso de esta entrevistada y que hemos separado en dos partes:

(a) Igual yo ya tenía muy claro que era obvio que no, (b) porque nada... uno si tiene un hijo se tiene que hacer cargo de un montón de cosas, las cuales o sea yo podría estar preparada porque mentalmente y bueno físicamente estoy preparada, pero no... la verdad... como que le faltarían muchas otras cosas, aprendizajes míos, y bueno nada uno no puede ser egoísta tampoco de traer una persona al mundo y nada eso... (Fernanda).

El segmento (b) se inicia con el conector causal “porque” que da lugar a la serie argumentativa. Pero el segmento inicial (a) corresponde a la parte calificada como “obvia” de la decisión, aquello que no necesita ser explicado porque está dictado por una posición deseante que dice... *no*. Respecto al vocablo

“igual”, un adjetivo con función adverbial equivalente al giro “de todos modos”, lo interesante es la función pragmática que cumple dentro del segmento argumentativo. En el uso que la enunciadora hace de esa breve palabra, lo que se anuncia al auditorio es que su discurso podrá extenderse en genuinas razones para explicar la decisión de abortar (es decir, aquello que sigue a los introductores “porque”, “o sea”) y estas podrán ser o no convincentes, pero ella *ya tenía para sí* muy clara la decisión. La tenía, por anticipado, en un lugar de su subjetividad desde donde se sabe *antes* de toda razón.

Decidir una, decidir con otros

Si en última instancia se trata de su decisión, desde luego, ella a la vez también decide junto a otros significativos. La interacción social a propósito de un embarazo inesperado y la emergencia de una decisión personal de parte de la mujer gestante se presentan en el *corpus* habitada por muchas voces. En las citas subsiguientes volvemos sobre el caso singular de una de las entrevistadas cuya decisión se demoró hasta el límite de lo posible, constituyéndose en un proceso envuelto en una torturante carga de presiones.

Casi toda la larga entrevista con Carla consiste en el angustioso relato de su indecisión en el que el asunto fue materia de opinión para su propia familia tanto como para la familia de él. Describe un tiempo “contra el tiempo” como ella misma lo define, en el que el colmo se alcanza cuando el conductor del taxi en el que viaja con su madre, también se siente obligado a opinar:

...tenía mucho miedo... Ese día viajé en un taxi, me vine con mi mamá, no paraba de llorar, no paraba. Mi mamá llorando conmigo, “Carla tranquilízate, Carla tranquilízate”. De repente,

viste estas cosas de la vida, el taxista sale con una voz así, muy suave... me dice “perdoname, yo no me voy a meter, lo único que te digo es que tenés que hablar mucho con Dios, vos acostate hoy y hablá con Dios, mañana si tomás una decisión, sea una u otra, va a ser la correcta, tenés que hacer las cosas segura”... bajé y me quedé... yo ya no comía casi porque mi estomago estaba revuelto, lloraba... dolor de cabeza. Estaba hecha mierda... (Carla).

A continuación se verá cómo, en ese tiempo, toda una red solidaria de género se va finalmente configurando (amiga-endocrinóloga-psicóloga amiga de la endocrinóloga), en la que Carla será comprendida y contenida ante la amenaza de pérdida de sí. Asistida para no “desaparecer” como nombra la memoria de su estado y en cambio, salir de la trampa (“me salvó”):

Yo sentía presión, presión... hasta que llegó mi amiga... en ese momento mi endocrinóloga me recomendó una psicóloga amiga de ella, esa noche yo la iba a ver. O sea, hoy es mi psicóloga y la amo, me salvó en muchas cosas y me ayuda mucho en el día a día, me atendió como dos horas a las diez de la noche, o sea hablando y diciéndole que me daba miedo someterme a eso, diciéndole que me iba a morir, a desaparecer y bueno... (Carla).

Decidir y actuar en relativa soledad es más frecuente –dentro de nuestra breve muestra– en el caso de las mujeres entrevistadas que carecen de suficientes recursos económicos y simbólico-culturales. Para el caso de Estela, en el conciso relato de su decisión cabe reponer e imaginar cuán inequitativa respecto de las experiencias de clase media son las condiciones de intemperie social en la que las mujeres en situación de pobreza deben atravesar la ilegalidad del aborto:

–Cuando decidiste, ¿hablaste con él, con tus amigas, con tu mamá?

–Con nadie, nadie.

–Decidiste sola.

–Sola.

–Y sabías adónde ibas.

–Sabía. Sabía los peligros que tenía, sabía lo que podría haber pasado.³⁷

“Si no lo adoptás en tu mente...”

Por distintos caminos y de distintas maneras, el discurso de las mujeres entrevistadas alude a la dimensión deseante y, en general, a la dimensión psíquica implicada en el proceso de la gestación que se ha iniciado.

En los fragmentos que siguen, los dichos de una joven hacen convivir palabras como “banicar” con otras que provienen del discurso del psicoanálisis:

Yo siempre pienso que lo único que hace que uno banque toda la demanda que tiene un hijo es el amor, el narcisismo, y que es tuyo y el amor que hizo que lo conciban, porque no hay otra cosa que no sea ese amor incondicional que hace que te banques cualquier cosa, porque si no... ¡es insoportable! [...]

... si vos no lo adoptás en tu mente como que es tu hijo y le voy a dar todo, vos no podés sacrificar tanto, porque no tenés ganas, nadie tiene ganas (Tania).

37 Acerca de cuáles son concretamente “los peligros” que atravesó la entrevistada y en general sobre el problema de la inequidad social que implica la ilegalidad del aborto, véase Capítulo 5, “Intervenciones”.

En el uso que la enunciativa hace de estos lenguajes entremezclados, el resultado muestra eficacia desde el punto de vista comunicativo: el embarazo, el parto y la maternidad forzadas no pueden imponerse a las mujeres cuando ellas no quieren prestar para un proceso semejante ni su deseo, ni su consentimiento, ni su cuerpo. Se pretende un sacrificio que “nadie” en el lugar de ellas podría sostener. Palabras que involuntariamente apuntan al problema social de la falta de empatía –actualmente en proceso de revertirse en nuestra sociedad– respecto a las mujeres abortantes que la carga moral y política del tema impone.

En el caso que citamos a continuación, la entrevistada expone una interpretación retrospectiva del carácter obstinado y terminante de su decisión. Lo interesante es que el hecho se explica en términos de una ausencia de imágenes para ver y ausencia de lenguaje para entender. A la noticia del embarazo, no seguía la de materner. El “tener un hijo” no alcanzaba ni visibilidad ni enunciabilidad. De esa falta de objetivación que por entonces tenía ante el intempestivo embarazo, parece sí seguirse su no poder / no querer:

Un poco creo que lo que me pasaba es que no podía ni mirar casi esa situación [tener un hijo entonces], o sea, no podía ni verla, ni entenderla, ni dibujarla de ninguna forma... (Amanda).

Habilitar subjetivamente la llegada de los hijos parece requerir un espacio que es psíquico y a la vez físico. Se parte de “imaginar tenerlo” y luego es cuestión de “organizarse como para que venga”:

Bueno, me acuerdo que bueno... estábamos así y llegó Luciana, y bueno, imaginamos tenerla, ¿no? Y organizarnos como para que venga y que tenga las cosas que mínimamente se puede tener... un techo [...] Y bueno, todo este tiempo pasó

hasta que llegó Facundo. Entonces, en el momento en que llegó Facundo, que bueno, que me quedé embarazada de Facundo, hablamos con mi cuñado, que en esa parte tenía su carpintería, como para que se mude... [dejando así espacio liberado en la casa] (Olga).

Concebir un hijo, así, a secas, es una cosa. Lo que está implicado en la siguiente intervención es que muy distinto será concebir la idea de un hijo, porque de ahí parte la maternidad querida:

-¿No te acordás si fue una decisión que vos ya tenías tomada o que hablaron en la pareja?

-Imaginate que yo era muy chica, era muy aniñada en esa época particularmente, yo... no sé... Era un poco inconsciente. No, yo creo que no se discutió nada, simplemente yo... no concebía la idea de que podía tenerlo (Andrea).

Índice

Presentación	5
---------------------------	---

Capítulo 1

Contingencia de la pasión, embarazo forzado y decisiones de las mujeres	9
Acerca del aborto como práctica social	13
En la clandestinidad, política sexual.....	20
“Contra viento y marea...”	24
“No es lo mismo porque ella lo lleva dentro”	26
Derecho a tenerlo, si lo quiere tener	29
Género / clase. El juego diferencial de la prohibición.....	31
Políticas de género y sexualidad	33
Las líneas de salida.....	35
Como una imagen fija	39
Maternidad / Aborto	41

Capítulo 2

Cuidarse / Sucede	45
“...fue algo que paso más allá de lo que yo me pude cuidar...”	47
“...me dejé estar...”	52
¿Error o accidente?.....	54
La omisión, el silencio, la vergüenza	58
“...y no tenés cómo decir no...”	62

“Un poco de intuición y un test de esos que se compran en la farmacia”	67
--	----

Capítulo 3

El relato de la decisión	71
La prueba de las lágrimas.....	74
“No entienden nada, porque no entienden estas situaciones”	76
Cabezonas.....	78
Autonomía	80
Tautologías	82
“Porque es tu cuerpo, punto”.....	84
“Uno no puede obligar a nadie a traer una vida a este mundo”	85
Dar razones o razón de estado	86
Decidir una, decidir con otros	90
“Si no lo adoptás en tu mente...”	92

Capítulo 4

Intervalo.....	95
“Tenés que estar buscando...”	97
En las familias	101
Contra el tiempo, en la desesperación	104

Capítulo 5

Intervenciones.....	107
Flagrante inequidad de clase entre ciudadanas	108
Soledades	115
Donde la intervención toma cuerpo.....	120
Trato y destrato en el contexto de un mercado ilegal.....	123
Afecciones y visibilidades	127
A la intemperie.....	131

Capítulo 6

Ellos, participantes	143
Lo que puede la impotencia.....	144
La bola típica y las raras	148
Ajenidades.....	150
Ante el pedido de ayuda	154
Los que acompañan	158
Juntos a la par.....	162

Capítulo 7

Inscripto en la comunidad	167
“Sentir una pérdida”	168
Nuevos posibles para las mater/paternidades	170
“Lo que tiene que pasar una mujer..”	172

Bibliografía	177
---------------------------	-----

Anexo	185
--------------------	-----